

A ti, ¿quién te cuida?

- Silencio para llamar a Dios:

Pedir a los niños que en el grupo se haga silencio y que, muy bajito, empiecen a decir: ¡Padre Dios! ¡Padre Dios! Se puede repetir hasta que veamos que los niños se encuentran a gusto.

- Invitación a la admiración:

Que cada niño vaya diciendo cosas que le parece que Dios ha hecho muy bien: los pájaros, los árboles, los animales... Y que en voz alta vayan diciéndole a Dios por qué son bonitos los campos, las flores, los animales, las personas...

- Invitación al agradecimiento:

Ir consiguiendo que los niños sean agradecidos por todas las cosas que tienen y que sepan dar gracias a Dios por tanto recibido y a las personas por el cariño que reciben.

- Que cada niño logre tener algo en sus manos: una flor, la ramita de un arbusto o cualquier otra cosa que pueda regalar a Dios: y que, en un rincón de la clase, o del jardín, lo vayan dejando diciendo en voz alta por qué le hacen ese regalo a Dios.